

# El Comunicado

DE LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL



LA  
FIESTA  
DE LOS  
TABERNACULOS

Vea la página 10.

# JOB Y USTED

por D. Paul Graunke

**E**L título de este artículo igualmente podría haber sido "Job: ¿el favorito de Dios — o su chivo expiatorio?"; o bien, "¿Qué tanto puede soportar un hombre y aun conservar su fe"; o también, "¿Es el hombre religioso únicamente cuando Dios lo bendice?"; o aun, "¿Por qué sufren los hombres?"; así como un sinnúmero de otros posibles títulos. Esto es así porque la historia de Job abarca — directa e indirectamente — muchísimos temas variados y de gran importancia teológica.

Pero elegí el título, "Job y usted" por razones que se remontan a mis tiempos de estudiante de Teología del Antiguo Testamento en la Institución Ambassador. Cada año el profesor exigía que sus estudiantes escribieran un tratado sobre el libro de Job, y cada año, tanto el tema como el título del tratado eran el mismo: "Job y yo".

El tratado no tenía que ser extenso; pero, a diferencia de cualquier otro trabajo de investigación que tuviera que entregarse en clase, éste tenía que ser de naturaleza introspectiva. No bastaba con demostrar una comprensión del carácter y la situación de Job. Era más importante *identificarse* con él. Teníamos que ver el problema de Job como *nuestro* problema, analizar nuestro carácter y nuestra situación a la luz de los de él, ya que el profesor consideraba que el libro tenía un mensaje y un significado crucial para cada uno de los estudiantes de su clase.

Así se explica el título "Job y usted". En las siguientes páginas examinaremos la historia de Job, y es de

esperarse que en el proceso, usted — el lector — se examinará a sí mismo, pues todos nosotros tenemos algo en común con Job y con sus amigos. Todos y cada uno de nosotros ha experimentado o presenciado — o bien llegará a hacerlo algún día — una tragedia tan enorme que hará surgir los interrogantes, las dudas y la desesperación consignados en el libro de Job.

## ¿La piedad por un precio?

En el primer capítulo se nos presenta a Job, un hombre sumamente rico y extraordinariamente irreprochable. En efecto, era tan justo que se había autoimpuesto la tarea de ofrecer regularmente ofrendas encendidas después de las fiestas de sus hijos, por si acaso *ellos* hubieran pecado de alguna manera (versículo 5). Job era más que justo; era *super* justo o, como quizás lo habría expresado el autor de Eclesiastés, "demasiado justo" (Ec. 7:16).

Un día, allá en el cielo, Satanás estaba teniendo audiencia con Dios. (*Satanás* significa "adversario". Puesto que el texto hebreo contiene el artículo definido cada vez que se emplea esta voz en el libro de Job, propiamente debería traducirse "*el* Satanás" o "el adversario".) Dios le hizo notar la piedad de Job. Ahora bien, Satanás, "el acusador de nuestros hermanos" (Ap. 12:10), es un experto reconocido en el arte de explorar y *provocar* el error en los humanos. Pero ni aun él podía desacreditar la evaluación que hizo Dios del carácter de Job.

Así, prefirió atacar sus intenciones.

"¿Acaso teme Job a Dios de balde?", decía Satanás en tono sarcástico, "¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia" (Job 1:9-11).

¿Era la devoción de Job altruista o tan sólo buscaba él su propia conveniencia? ¿Era la suya una labor de amor o una labor a cambio de una recompensa? Dios permitió a Satanás que pusiera a prueba a Job; pero recordemos dos cosas: 1) Dios había engatuzado a Satanás para lograr con él Sus propios propósitos — no vice versa. En tanto que a primera vista parecería que Dios había caído en la trampa de Satanás, en realidad fue Dios quien primeramente puso una trampa a Satanás al señalarle la integridad de Job. Dios estaba explotando la naturaleza conflictiva de Satanás para propósitos que trascendían la mera cuestión del servicio altruista de Job. Y, 2) Satanás no podía rebasar los límites que Dios le fijó: "He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él" (versículo 12).

Satanás procedió a destruir la riqueza y la familia de Job; pues en un solo día, él cayó en la más abyecta pobreza. Job se encontraba embargado de dolor y de angustia, pero después de perder prácticamente todo lo que tenía, dijo: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá.

## Volumen 2, Número 7

El Comunicado es publicado por la Iglesia de Dios Universal

**Presidente y Pastor General:** Herbert W. Armstrong

**Vicepresidente:** Garner Ted Armstrong

**Jefe de Redacción:** Donald Walls

**Director de Arte:** Tomás H. Williams

**Colaboradores:** Fernando Barriga, Tomás Heyd, Kenneth V. Ryland, K. David Speaks, Dionisio R. Velasco

## Dirija su correspondencia a la dirección más cercana:

Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.

Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México

Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia

Apartado Postal 1145, La Coruña, España

G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936

La portada: Servicios durante la Fiesta en Tucson, Arizona.

©Worldwide Church of God 1977  
Impreso en EE.UU.

El Eterno dio, y el Eterno quitó; sea el nombre del Eterno bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno" (versículos 21-22).

Pero Satanás es el cínico supremo, y cree que todo hombre tiene su precio, su límite en el dolor y el sufrimiento; de manera que "elevó las apuestas". "Piel por piel", repuso cuando Dios le hizo ver que Job se había mantenido firme en su integridad, "todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia" (Job 2:4-5).

"Y el Eterno dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida" (versículo 6). Satanás salió de ahí e hirió a Job con una sarna dolorosísima. (La naturaleza exacta de la aflicción es muy debatida entre los comentaristas de la Biblia.) Job abandonó su casa y se sentó en un montón de ceniza (versículo 8). No un montón de ceniza cualquiera, sino que, según señalan varios comentarios bíblicos, Job se postró sobre la *mazbala* — un apiladero de basura, estiércol, desperdicios y restos de animales en descomposición.

Ahora Job se veía atormentado por el dolor y por la angustia mental. Para empeorar las cosas, su esposa le dijo que pusiera fin a su miseria — que maldijera a Dios y muriera. (¡Con razón Satanás le había preservado a ella la vida!) Pero Job respondió filosóficamente: "¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios" (versículos 9-10).

### ¿Amigos o enemigos?

Hasta este punto, Job parecía haber pasado la prueba. Entonces hacen su aparición tres "amigos" suyos. Empleo las comillas en esta palabra porque, aunque ellos "habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle" (versículo 11), acabaron por criticar severamente al pobre hombre afligido.

Pero en un principio, los tres estaban genuinamente conmovidos y apesadumbrados ante la situación de Job. Guardaron silencio por siete días, "y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande" (versículo 13).

Finalmente, Job rompió el silencio, y ya no escuchamos la filosofía estoica de los capítulos 1:21 y 2:10. Después de lamentarse por el dolor y la desventura que había sufrido por días interminables, cambió su estado de ánimo: irrumpió en un torrente de

quejas y de conmiseración por sí mismo. En términos nada imprecisos, afirmó su deseo de no haber nacido jamás. No deje de leer su discurso en el capítulo 3; mejor aún, léalo en varias versiones de la Biblia, si tiene la oportunidad. Algunas de las traducciones exponen en forma vívida los pensamientos y sentimientos expresados por los interlocutores.

En el capítulo 4, Elifaz respondió con una serie de tres exabruptos — acusaciones y respuestas directas y sin ambages — ah, sí, y con una elocuente filosofía moral y religiosa. Si usted cree que los participantes en esta conversación estaban siguiendo todas las reglas de la cortesía y se apeaban al rigor de la evidencia — como debe conducirse una conversación imparcial — se equivoca. No todo en estos capítulos es poesía y buenas costumbres. Los tres amigos de Job estaban seguros de que Job merecía su castigo — si tan sólo confesara sus pecados — en tanto que Job firmemente defendía y mantenía su propia integridad. Conforme progresaba el debate, se acaloraban los ánimos y los cuatro amigos empezaron a intercambiar insultos — tanto sutiles como otros bien obvios.

Por ejemplo, Bildad llamó a Job un "hablador" en 8:2; y después del discurso de Zofar, Job replicó sarcásticamente: "Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría" (Job 12:2). Y un poco después, Job dice: "¿En qué ayudaste al que no tiene poder? ¿Cómo has amparado al brazo sin fuerza?... ¿A quién has anunciado palabras, y de quién es el espíritu que de ti procede?" (26:2, 4). Esto es sólo una muestra del "amistoso" duelo de palabras que tuvo lugar.

En vez de analizar punto por punto el debate, será mejor resumir los discursos que pronunció cada uno de los protagonistas. Esto será mejor también porque los oradores no respondían consistentemente (en ocasiones sencillamente no respondían) a sus respectivos argumentos, dedicándose más bien a ventilar sus propias creencias teológicas.

### Elifaz el místico

Elifaz, el temanita, era un hombre muy religioso — aun místico. Experimentaba visiones en la noche (4:12-17) que le decían: "¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?" (versículo 17). Este concepto negativo y denigrante del hombre era compartido por Bildad (véase 25:4-6) y constituye una premisa crucial en sus argumen-

tos y acusaciones. (Y, como veremos, esta idea era compartida indudablemente por Zofar también.)

Elifaz contendía que únicamente Dios es bueno, y que El permite el sufrimiento con fines disciplinarios más que punitivos. El meollo de sus argumentos parece ser: "He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere, y sus manos curan" (Job 5:17-18). En un principio, Elifaz insinuó que Job estaba ocultando algún pecado (5:6), pero después se permitió formular una lista detallada. En 22:5-9, acusa a Job de haber sido en el pasado indiferente y desconsiderado para con los problemas de los pobres y desafortunados. Con toda razón, concluyó Elifaz, estaba él sufriendo. Su solución era de que Job se rindiera por completo a Dios y se deshiciera de su maldad; entonces Dios invertiría las circunstancias en que se encontraba (22:23, 27-28).

### Bildad el tradicionalista

Bildad, el suhita, creía que los patriarcas tenían la razón; las ideas teológicas de éste estaban basadas en las tradiciones legadas de las generaciones anteriores (8:8-10). Su respuesta prefabricada a la situación de Job era que *todo* infortunio es el resultado del pecado (8:13, 20). Si Dios no lo castiga a uno, uno mismo inevitablemente se acarreará el infortunio (18:8-10). Uno recibe lo que merece, así pues, no había duda alguna de que Job merecía lo que estaba recibiendo. La solución de Bildad: sería mejor que Job buscara a Dios (8:5-7).

### Zofar el riguroso

Zofar, el naamatita, era un dogmático severo e inflexible. Sus creencias eran semejantes a las de Bildad — sólo que más arraigadas aún: Dios es inflexiblemente justo. Lo que uno obtiene es exactamente lo que merece, y Job merecía aun más de lo que ya había sufrido. "Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece", le dijo Zofar (11:6). Más aún, declaró que más le valdría a Job admitirlo todo o, de lo contrario, le pesaría.

En el capítulo 20, Zofar hace gala de su elocuencia al describir con saña inaudita el destino terrible, doloroso, agonizante y miserable del pecador.

### Los amigos de Job — y usted

Recuerde, estos son sólo rasgos de los tres amigos de Job y de sus creencias, pues sólo hemos visto algunos de los puntos sobresalientes de cada uno.

No deje de leer los discursos de todos ellos por su cuenta, ya que ello le ayudará a comprender lo que está ocurriendo en la narración. Y, lo que es más importante, le ayudará a comprenderse a sí mismo cuando sea testigo de una tragedia o sufrimiento, como lo fueron los tres amigos de Job.

Es un hecho que cada uno de nosotros probablemente puede encontrar en estos discursos actitudes y creencias que reflejan nuestra propia reacción al infortunio de otras personas, nuestro propio punto de vista sobre el sufrimiento y la retribución divina.

Por ejemplo, los amigos de Job sospechaban que él había cometido horribles pecados, por los cuales estaba recibiendo su justo merecido. De igual manera, nosotros en ocasiones atribuimos cierta culpa a las personas que están teniendo problemas. O, lo que es peor, y en verdad abominable a los ojos de Dios, nos regocijamos en nuestro interior cuando alguien a quien criticamos se ve en aprietos.

Esta manera de pensar es la antítesis del enfoque que los cristianos deben tener hacia las aflicciones de los demás. “El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor; y el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo” (Pr. 17:5). La Biblia aun llega al grado de declarar: “Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes, y cuando tropezare, no se alegre tu corazón; no sea que el Eterno lo mire, y le desagrade, y aparte de sobre él su enojo” (Pr. 24:17-18).

Refiriéndose a todas las formas de juzgar presuntuosamente a nuestro prójimo, el apóstol Santiago escribió: “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” (Stg. 4:11-12).

En lugar de ser suspicaces y críticos, debemos ver la tragedia personal de los demás con compasión y esperanza. Recuerde, el amor “se goza de la verdad [no de la tragedia]. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Co. 13:6-7).

#### **¿Es todo sufrimiento el resultado del pecado?**

Los amigos de Job no estaban dispuestos a dar a Job el beneficio de la duda. Enfocaron su calamidad con suspicacia y crítica. Pero a este enfoque equivocado, subyacía un problema aun más fundamental: el de una teología equivocada. Como se se-

ñaló anteriormente, en uno u otro grado, los amigos de Job se hicieron partidarios de la idea de que todo sufrimiento humano es el resultado del pecado — de que son los malvados, y no los justos, quienes sufren las calamidades. Concluyeron que la tragedia de Job era una manifestación de la retribución de Dios, y que estaba siendo castigado en proporción a su falta.

Pero el pecado no siempre es la causa *directa* del sufrimiento. Por principio de cuentas, “tiempo y ocasión [así como la intervención directa de Dios] acontecen a todos. Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos” (Ec. 9:11-12).

Un accidente automovilístico, un hogar destruido por las llamas, un temporal que arrasa la cosecha, un niño que nace muerto, un cáncer maligno — todas estas calamidades no necesariamente son juicios específicos de Dios por nuestros pecados. Muchas veces sufrimos porque estamos sujetos a las vicisitudes, coincidencias e imperfecciones de la existencia física. “Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció? En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él” (Ec. 7:13-14).

#### **La teología correcta**

El sufrimiento de Job no era ningún accidente; Dios estaba participando en lo que ocurría, aunque Satanás era el agente activo. Pero la cuestión que se ventilaba no era la iniquidad de Job. Recuerde, Satanás no pudo decidir la evaluación que había hecho Dios de la justicia de Job. Lamentablemente, los amigos de Job no fueron partícipes de las conversaciones celestiales entre Dios y Satanás. Y así, absurdamente trataron de adecuar los hechos del caso — los pocos que podían vislumbrar — a su teología personal. Se aferraban al silogismo de que son los malvados — no los justos — quienes sufren: Job está sufriendo, por tanto, Job *debe* ser malvado. Creer lo contrario, requeriría que transformaran por completo su teología, y era evidente que no estaban capacitados ni dispuestos para hacerlo.

Sus erróneas suposiciones teológicas y su enfoque crítico de Job, le hizo malinterpretar por completo el significado de la situación, así como el papel que Dios tuvo en ella, de modo

que denunciaron a Job injustamente. Por ello, Dios finalmente los reprendió: “el Eterno dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job” (Job 42:7).

Los tres amigos de Job son ejemplos de cómo *no* reaccionar y juzgar las calamidades personales. Pero no hemos aclarado la cuestión del sufrimiento de Job; en efecto, ahora nos encontramos más desconcertados que nunca. Si Job no era un hombre perverso, ¿por qué era acreedor a tanto sufrimiento?

No era solamente la teología de los tres amigos de Job la que estaba siendo puesta a la prueba por los eventos calamitosos: Job mismo estaba sufriendo una severa prueba de su fe y de sus creencias acerca de Dios.

Antes de que se desatara el desastre, Job probablemente vivía confiado en el concepto de que la justicia — al menos *su* justicia — tenía en esta vida su propia recompensa de parte de Dios. Pero ahora su sistema teológico de recompensas y castigos temporales estaba siendo severamente puesto en tela de juicio. Job no conocía a Dios tan bien como creía.

En los diálogos entre Job y sus amigos, vemos a un hombre afligido simultáneamente librando una batalla desesperada en dos frentes. En el frente personal, Job defendía su carácter y reputación contra las acusaciones e insinuaciones de sus “amigos”. En el frente teológico, Job se preguntaba por qué Dios había hecho descender sobre él tal desastre, sin ningún motivo aparente. En sus discursos, Job alternaba entre estos dos frentes, ya dirigiendo recusaciones a sus amigos, ya enderezando quejas contra Dios.

#### **Se declara inocente**

En el frente personal, Job defendía su integridad de dos maneras. Primeramente, refutó los argumentos teológicos de sus amigos afirmando que, a diferencia de sus nitidas fórmulas teológicas, algunos malvados “pasan sus días en prosperidad y en paz descenden al Seol” (21:13). (*Seol* es una palabra tomada del hebreo que significa “tumba” o “sepulcro”).

En segundo término, Job firmemente mantenía su inocencia. El no pretendía no haber pecado *jamás* — no era *tan* justo — pero insistía en que nunca había hecho nada que mereciera semejante devastación y sufrimiento.

El punto culminante de la defensa

que hizo Job de su integridad tiene lugar en los capítulos 29-31. Después de recordar los "viejos tiempos" y de quejarse de su actual sufrimiento y humillación, Job se lanza a hacer una extraordinaria descripción de cuán escrupulosamente había vivido su vida adulta. En resumen, dijo: "Mírenme como estaba antes; mírenme como estoy ahora; pero en todo caso, están viendo a un hombre inocente".

Algunos se han preguntado si acaso Job estaba presumiendo o exagerando. Pero recuerde, Dios había ensalzado la justicia de Job ante Satanás ("¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?") y Satanás no pudo contradecir las palabras de Dios.

No deje de leer el capítulo 31. Se ha dicho que si queremos un resumen de los deberes morales en el Antiguo Testamento, tal vez los encontraríamos mejor descritos en el soliloquio de Job que en los Diez Mandamientos.

#### **Indignación y desesperación**

Dejemos por un momento la defensa que hace Job de su integridad. Entre tanto, de vuelta en el frente teológico, las cosas no iban tan bien para Job. ¿Por qué? ... ¿por qué estaba siendo sometido a tal sufrimiento? A Job no se le ocurría ninguna causa que pudiera haber provocado tal situación — no tenía explicación alguna que diera propósito o significado a su sufrimiento.

Si hubiese podido saber del trato que habían hecho Dios y Satanás en el cielo, podría haberse preparado psicológicamente para pasar la prueba brillantemente y sin tantas quejas. Pero Job ignoraba por completo algún propósito en su sufrimiento que le diera inspiración para hacer frente a la ocasión. De manera que, en vez de mostrarse estoico, Job profirió un torrente de lamentaciones y de pesadumbre.

En el capítulo 6, por ejemplo, Job desea estar muerto antes que sufrir semejante dolor y enajenación de Dios y de sus amigos. En los capítulos 9 y 10, expresó su sentimiento de frustración al verse victimado por la injusticia divina. "Si mi cabeza se alzara, cual león tú me cazas", dijo de Dios. "¿Por qué me sacaste de la matriz? Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto" (10:16, 18). Más adelante, Job añoraba una confrontación personal con Dios, de manera que pudiera presentar su caso ante el Supremo Juez del universo (capítulo 23).

Estas lamentaciones de Job son más que una mera historia dramática: son las respuestas de Job en el debate que sostuvo con sus amigos y su queja contra Dios con respecto a la imposibilidad de que el hombre pueda ser justo ante El (9:2; 25:4). Se preguntaba si Dios había olvidado cuán humanos creó El a los humanos, quejándose de lo que suponía ser la exagerada reacción de Dios a sus pocos e infrecuentes errores.

"El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece. ¿Sobre éste abres tus ojos, y me traes a juicio contigo? ¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie. Ciertamente sus días están determinados, ... Si tú lo abandonares, él dejará de ser; entre tanto deseará, como el jornalero, su día [de descanso]" (14:3-6).

Y así continúa Job. Es importante

---

**Lo que ocurrió fue que  
Dios dejó de ser sólo un  
argumento o una creencia,  
para convertirse en  
una asombrosa realidad.  
Job se encontraba  
cara a cara con Dios tal  
como El es, no como Job  
creía o se imaginaba  
que El era.**

---

hacer resaltar el hecho de que, a pesar de que Job interrogaba a Dios casi al grado de acusarlo directamente, ¡él, no obstante, aún creía en Dios! Sus emociones y su enfoque oscilaban violentamente entre la desesperación y la esperanza, entre la amargura y la fe.

#### **Abrumado, pero tenaz**

Por ejemplo, en el capítulo 19, Job, desde lo más profundo de su enajenación y angustia, suplica: "¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado. ¿Por qué me perseguís como Dios, y ni aun de mi carne os saciáis?" (versículos 21-22).

Pero después, dos versículos más adelante, viene un momento fugaz de confianza y de esperanza: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo" (versículo 25). Esto da

principio a la famosa sección inmortalizada en el oratorio *El Mesías* de Händel, que algunos creen se refiere a la resurrección. Lamentablemente, el texto hebreo no es preciso en este pasaje y es difícil determinar en forma infalible la traducción acertada. Pero a pesar de este problema, no es nada difícil discernir la confianza y la creencia que Job tenía en Dios.

Esta perseverancia, esta determinación, esta tenacidad de Job, es un atributo que después señalo el apóstol Santiago como ejemplo para todos los cristianos. (Véase Stg. 5:7-11. La traducción referente a la "paciencia" de Job en la versión Reina-Valera de las Escrituras quizás dé una impresión errónea. Al repasar el libro de Job se ve que él no siempre fue "paciente", pero sí tenaz — se mantuvo firme en su creencia en Dios, a pesar de las circunstancias.)

La tenacidad de Job es extensiva también a la creencia que mantuvo siempre en su propia integridad. Sus tres amigos, incapaces de penetrar sus defensas, e ignorantes del verdadero propósito del sufrimiento de Job, finalmente desistieron de su intento por extraerle una confesión. "Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos" (32:1).

Ahora tocaba su turno a la juventud. Un cuarto acompañante, Eliú, quien hasta ahora no había sido mencionado y que había permanecido silencioso en señal de respeto a sus mayores (32:4), finalmente hace su aparición. "Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira" (versículo 5) y entró al debate.

Eliú repitió algunos de los mismos argumentos e insinuaciones de los otros tres amigos, pero parece haber evitado la trampa de pensar que sabía todo lo que hay que saber acerca de Dios. Dejó lugar para cierto margen de misterio en la forma en que Dios obra.

#### **Finalmente — Dios habla**

Hasta ese momento, Dios había sido una deidad distante, un ser definido y explicado por el dogma, por la especulación y por los argumentos teológicos. Ahora, Dios personalmente intervino en el debate, mas no con una callada voz interior, sino con voz de poder y de autoridad que provenía desde la tempestad o el torbellino (38:1).

Finalmente, Job había logrado la confrontación que tan ansiosamente buscaba. Pero en vez de colocar a Dios en el banco de los acusados, Job

de pronto se vio a sí mismo abrumado con una serie de aproximadamente 40 preguntas, las cuales abarcan los siguientes cuatro capítulos.

Lo que es más sorprendente aún es que, en el interrogatorio, ¡Dios *ni siquiera se refirió* al sufrimiento de Job! Para nada mencionó la conversación con Satanás, ni tampoco trajo a colación ninguna de las quejas o interrogantes de Job. En vez de eso, Dios dio a Job una cátedra sobre la naturaleza, poniendo ante sus ojos las maravillas y los misterios de la creación.

A la mitad de su discurso, Dios le permitió a Job decir unas palabras. Cualquiera esperaría que Job se quejara por este interrogatorio. Lo lógico sería que él dijera: “¿Qué tienen que ver la meteorología y la biología con mis problemas?” O algo así como, “Qué bien. Ahora, con respecto a mis preguntas...”

Pero no fue así. Job se limitó a decir: “He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar” (40:4-5).

¿Qué ocurrió? ¿Por qué este cambio radical en su manera de pensar y en su actitud? Los teólogos, los filósofos y aun los psicólogos han especulado sobre el estado de ánimo de Job por miles de años.

Lo que ocurrió fue que Dios dejó de ser sólo un argumento o una creencia, para convertirse en una asombrosa realidad. ¡La especulación y el dogma habían sido reemplazados por el verdadero Ser! Job se encontraba cara a cara con Dios tal como El es, no como Job creía o se imaginaba que El era. Fue una experiencia definitiva, que cambió su actitud y ensanchó su mente. Job se encontraba experimentando una transformación en su forma de creer y en su enfoque de las cosas.

Dios llevó a cabo esta conversión reduciendo a Job a su tamaño real — su ego fue desinflado. Por grandes que hubieran sido sus obras de piedad, Job tuvo que reconocer en lo más íntimo de su ser que no era en forma alguna igual a Dios. Se dio cuenta de que ni el hombre ni los valores del hombre, por perfectos y justos que parezcan, pueden ser utilizados para medir a Dios y sus obras. El hombre es muy pequeño e insignificante en comparación con la realidad total.

Job también llegó a comprender cuán poco conocía de la creación física de Dios. “Declara si sabes...” preguntaba Dios a Job. Y en cada ocasión, la respuesta era negativa (tal como sigue siendo hoy en día, a pesar

de los impresionantes adelantos en nuestro conocimiento). Dios hizo que Job comprendiera cuán poco conocía en realidad del mundo que lo rodeaba. Y si Job conocía tan poco del ámbito físico que lo rodeaba, ¿cuánto menos comprendería de la esfera espiritual?

El interrogatorio de Dios distrajo la atención de Job de sus problemas. En lugar de dar a Job su voto de simpatía, de manera que pudiera dar rienda suelta a su autocompasión, Dios dirigió la atención del patriarca a Su grandeza, Sus poderosas obras, Su sabiduría infinita, y Su poder incommensurable.

El efecto fue que Job empezó a ver a Dios como nunca lo había visto antes: “...yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. ... *De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven.* Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (42:3-6).

Hay muchas cosas acerca de Dios que él nunca había visto antes, que había sido incapaz de comprender a través del debate y el dogma teológico. Como escribió el filósofo Roger Bacon: “Existen dos formas de conocer, a través de la argumentación y a través de la experiencia”. Job estaba conociendo, experimentado a Dios independientemente de los argumentos abstractos. Más aún, *Job estaba viendo a Dios en forma independiente de sus propias necesidades y de sus propias obras.* En eso estribaba la gran diferencia.

Job, como muchas personas religiosas hoy en día, como usted y yo, a menudo había abordado a Dios en términos de sus necesidades y sus bendiciones cotidianas. Dios quedaba definido como Aquél de quien provienen todas las necesidades, los beneficios y las recompensas. A Job le habían venido con gran abundancia; eso era maravilloso y, por ende, Dios también era maravilloso.

Pero cuando dejaron de venir, eso no fue tan maravilloso y ahora Dios tampoco era tan maravilloso. Quizás, tal como había imputado Satanás, la piedad de Job estaba basada parcialmente en su gran prosperidad material. De cualquier manera, Job ahora veía a Dios en forma independiente de sus bendiciones, y separado completamente de sus propias necesidades físicas.

#### **Dios considerado independientemente de las obras**

Job también llegó a ver a Dios en forma independiente de sus obras piadosas. Job, como muchas personas re-

ligiosas, como usted y yo, había considerado a Dios sólo en términos de las recompensas temporales por la obediencia y de los castigos por el pecado. Por supuesto, Dios quiere que *actuemos y pensemos en forma justa*, pero con demasiada frecuencia las personas hacen de la piedad una estafa. Pretenden impresionar a Dios, a los demás o a sí mismos con sus buenas obras.

O bien actúan bajo la estipulación tácita de que su obediencia a Dios será directamente proporcional al favor que El muestre para con ellos; es decir, están dispuestos a acatar la voluntad de Dios sólo en la medida en que El los bendiga. Pero si Dios no cumple, entonces El se torna injusto, desconsiderado e incomprensivo. Y sólo por eso, la gente se aparta del sendero estrecho de justicia, hasta que el incentivo temporal de la ganancia sea restaurado. O bien, hacen a Dios a un lado al ver que pueden prosperar en esta vida sin El. ¿Y qué del castigo de los perversos que Dios con toda certeza habrá de imponer? Bueno, eso está demasiado remoto, demasiado apartado de esta vida como para tomarse en consideración hasta que uno sea anciano y esté en su lecho de muerte.

Cuando las bendiciones cesaron, Job puso en tela de juicio la bondad de Dios y Su preocupación por él. Se preguntó qué valor tenía el obedecer a Dios si los justos sufrían en tanto que los perversos prosperaban. Pero se aferraba a su propia moralidad y no desechó la vida piadosa. Lamentablemente, no pueden decir lo mismo muchas personas que una vez fueron “religiosas”. ¿Y usted? ¿Existe la motivación del beneficio personal en su vida religiosa?

#### **¿Qué dará Dios?**

Una vez que Job empezó a ver a Dios y al universo un poco más desde el punto de vista de su Creador, y un poco menos desde el suyo propio, Dios le restauró su fortuna. Lo bendijo con diez hijos más y le dio el doble de la fortuna que tenía anteriormente.

¿Significa esto, entonces, que la lección de Job es: Si usted persevera lo suficiente, Dios ulteriormente lo bendecirá físicamente?

¡No, en absoluto! El contrato — el pacto — que los cristianos hacen con Dios no está basado en cláusulas de bonanza o garantías de prosperidad física y de buena salud en esta vida. Estas bendiciones son cláusulas opcionales agregadas o suprimidas por Dios a su discreción y sin previa consulta. Ahora bien, es el caso que Dios,

con frecuencia, es muy generoso con las bendiciones físicas para sus hijos engendrados.

Pero esto no es lo importante para Dios. Lo que cuenta para El son factores importantes para la próxima vida — el amor, la misericordia, la obediencia, etc. Estas características espirituales esenciales se producen y son maduradas en las pruebas, las adversidades, los retos y los sufrimientos de la vida. “Nos gloriamos en las tribulaciones”, escribió Pablo, “sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Ro. 5:3-5).

Y Santiago exhortó a los cristianos: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Stg. 1:2-4).

La principal garantía que tenemos con Dios es que aquellos que cumplan su parte en el pacto en esta vida, recibirán el don de la vida eterna en la próxima. Es, por así decirlo, un plan de pago diferido.

Si, Job fue bendecido con el doble de lo que tenía anteriormente. Pero muchas otras personas piadosas en tiempos bíblicos tuvieron que vivir sin las amenidades y aun sin las necesidades de la vida. Como expuso el apóstol Pablo en Hebreos 11:35-38, padecieron privaciones, dolor, tortura y muerte. “Y todos éstos”, concluye Pablo, “aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, *no recibieron lo prometido* (versículo 39).

El verdadero cumplimiento — basado en la resurrección prometida, que es nuestra gran esperanza — está aún por hacerse realidad para Job o para cualquier otro, con excepción de Jesucristo.

#### Precaución — Dios trabajando

El libro de Job no es para lectores superficiales. No tiene respuestas fáciles o soluciones rápidas. En efecto, durante su confrontación con Dios, Job nunca obtuvo de El una respuesta directa con respecto a *por qué* el sufrimiento, las vicisitudes y las injusticias son parte de la vida física. Por consiguiente, muchos lectores del libro, al concluirlo, exclaman: “¡Fraude!” Después de 37 capítulos de creciente suspenso, piensan que se les ha dejado sin solución a los problemas e interrogandos planteados.

Pero Job quedó satisfecho. No obtuvo las respuestas a sus preguntas, pero fue visitado por quien tiene las respuestas; y eso le bastó a él. A través de su confrontación personal con Dios, Job supo que Dios no lo había abandonado o traicionado.

Y llegó a darse cuenta de que, así como un animal no puede comprender lo que hace un humano — tan grande así es el abismo entre sus niveles de inteligencia — así tampoco puede comprender el hombre las cosas divinas, pues el nivel de pensamiento y de existencia de Dios trasciende nuestra capacidad de comprensión. Por tanto, tengamos cuidado de criticar la manera en que Dios opera.

“¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: No tiene manos? ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste?...” (Is. 45:9-11).

Hoy en día somos beneficiarios de una mayor revelación con respecto a la voluntad y a los caminos de Dios que la que tenía Job. Conocemos más acerca del gran propósito que Dios está realizando en nuestras vidas — convirtiéndonos en sus hijos dentro de su Reino. (El destino trascendental del hombre se explica en nuestro folleto *¿Por qué nació usted?* No deje de escribir solicitando su ejemplar gratuito, si aún no lo ha hecho.)

Pero, aun con este conocimiento adicional del plan a largo plazo de Dios, no siempre podemos saber cuáles son sus metas a corto plazo. No siempre podemos comprender cómo y por qué hace Dios lo que hace, o por qué permite que las circunstancias nos afecten individualmente.

¿Por qué hay algunos desempleados? ¿Por qué nacen algunos niños retrasados mentalmente o con deformidades congénitas? ¿Por qué algunos pierden a su cónyuge — o a sus hijos cuando éstos aún son pequeños? ¿Por qué muchos mueren prematuramente de cáncer o de otras enfermedades incurables? ¿Por qué hay ciegos, sordos e incapacitados?

¿Por qué hay accidentes automovilísticos fatales? ¿Por qué hay abortos? ¿Por qué existen las enfermedades? ¿La opresión? ¿La drogadicción? ¿La pobreza y el hambre?

#### Fuerza de la debilidad

¿Por qué usted? ¿Por qué sus seres queridos? ¿Por qué cualquiera?

¡Sólo Dios lo sabe! Y por ahora El nos está respondiendo con el mismo silencio con el que contestó a Job. Pero nos ha revelado lo suficiente como para que sobrelevemos lo des-

conocido y lo inexplicable sin grandes preocupaciones y con fe. “Las cosas secretas pertenecen al Eterno nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Dt. 29:29).

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”, escribió el apóstol Pablo (1 Co. 13:12), otro individuo que conoció muy de cerca el sufrimiento.

Hubo un momento en su vida en que cierta “aguijón en mi carne” se tornó tan insoportable que tres veces imploró a Dios que le diera alivio. “Y me ha dicho:”, escribió Pablo, “Bástate mi gracia; porque *mi poder* se perfecciona en la debilidad”. “Por tanto”, Pablo proclamó, “de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; *porque cuando soy débil, entonces soy fuerte*” (2 Co. 12:7-10).

#### Dios obra para bien

Pablo derivó fuerzas de la fortaleza de Cristo y también tuvo siempre presente la meta final — la resurrección al Reino de Dios. Esa meta dio significado y propósito a su vida, permitiéndole encarar con valor y confianza cualquier adversidad — ¡aun la muerte!

Le permitió escribir en otro lugar: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse... Porque *la creación fue sujeta a vanidad*, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó *en esperanza*; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Ro. 8:18-21).

Si sabemos, del libro de Job y del resto de la Biblia, “que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Stg. 5:11), podemos aceptar lo desconocido con fe y con esperanza. Podemos aceptar el desafío que Dios nos pone delante, viviendo lo mejor que podamos esta existencia imperfecta, sacando “fuerzas de debilidad” (He. 11:34).

Podemos decir con Pablo que “sabemos que a los que aman a Dios, *todas las cosas les ayudan a bien*, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Ro. 8:28). □

# Relatos de LA BIBLIA

## Para jóvenes de 5 a 105

### Capítulo 4°

#### Y LLEGO EL DILUVIO

**L**A puerta del arca se cerró definitivamente. Había cientos de curiosos alrededor del arca — algunos se burlaban y otros no hacían más que esperar a ver qué pasaría.

Quizás nadie notó que en esa precisa mañana el viento soplabla con un poco más fuerza que de costumbre. Para el mediodía, soplaban ya rachas fuertes que crecieron en intensidad hasta convertirse en un verdadero ventarrón. Todos se vieron forzados a buscar refugio. Para la gente, vientos fuertes como éste no eran ninguna rareza, pero cuando el horizonte empezó a cubrirse de enormes y amenazadores nubarrones, empezó a cundir el pánico.

Para aumentar aun más la preocupación de la gente, se dejaron escuchar extraños retumbos desde las profundidades, como si estuviera ocurriendo algo terrible en las entrañas de la Tierra.

Aumentó la oscuridad, y los retumbos llegaron a ser tan intensos que la superficie de la Tierra se estremeció. Después, a sólo siete días de que Dios le había dicho a Noé que se internara en el arca, la corteza terrestre se reventó violentamente en diversos lugares, vomitando gigantescos chorros de agua (Gn. 7:11). Al mismo tiempo, surgieron de los mares olas enormes e inundaron las regiones costeras. Hubo grandes estallidos de rayos y centellas, seguidos del horrible estruendo de la tormenta. Se desplomaron torres de agua del cielo ennegrecido.

Al fin, así se había iniciado el diluvio tan terrible que Noé había advertido caería sobre la Tierra.

Era esta la catástrofe más terrible que le había ocurrido al mundo desde que el pecado de Satanás había resultado en la absoluta ruina de la Tierra,

de manera que ninguna criatura había podido vivir ya en ella.

Para este entonces, la mayoría de la gente estaba empezando a enloquecer de terror. No importaba qué hicieran o a dónde fueran, les acosaba el agua desde todas direcciones. Todos buscaban lugares de refugio, pero aun los más seguros eran inundados raudamente por los torrentes de agua.

En poco tiempo, los ríos se desbordaron, arrasando los valles en que vivía la mayoría de los pobladores de la región. Era para todos evidente que tendrían que subir a las montañas o perecer ahogados. Pero el subir a las montañas no iba a ser fácil. Debido a los fuertes chubascos, el agua descendía de las montañas y colinas en masivas avalanchas de lodo. Ramas, árboles, piedras, barro y gente: todo era arrastrado y arrojado al agua que se acumulaba en los niveles más bajos de la Tierra.

Sólo los más fuertes pudieron escalar hasta las cimas de las montañas, rodeando las murallas de agua y las toneladas de escombros que descendían en caudales desde arriba.

Entre tanto, el agua se elevaba alrededor del arca y, poco a poco, ésta empezaba a flotar (Gn. 7:18). Muchos de los que se habían burlado de Noé se daban cuenta ahora de que el único lugar seco y seguro que quedaba, era el arca. Algunos cuantos, que no habían podido escapar a ninguna parte, nadaron hacia el arca y, a gritos, pidieron a Noé que los dejara entrar. Pero con la lluvia que caía a torrentes sobre el arca, Noé y su familia probablemente ni siquiera podían oír los gritos desaforados de los que estaban a punto de perecer afuera. Conforme el agua subía y el arca empezaba a flotar, manos desesperadas arañaban inútilmente los tablones embarrados de alquitrán, tan sólo para desaparecer luego en el agua lodosa, hasta que no hubo ya más gritos.

#### La misericordia de Dios

En su gran misericordia, Dios había dado a todas las personas ciento veinte años para atender sus advertencias, hechas por medio de Noé. Y durante ciento veinte años la gente no le hizo caso a Noé, lo cual significa que la gente prácticamente rechazó a su propio Creador.

Era demasiado tarde ya para que la gente abandonara sus caminos equivocados. Era tarde aún para hacer oraciones sinceras y desesperadas — así como en nuestra vida es, a menudo, demasiado tarde para esperar que Dios nos socorra si dilatamos en pedir su ayuda.

Hora tras hora y día tras día, el agua seguía irrumpiendo del subsuelo y cayendo desde el cielo sombrío. El nivel del agua creció hasta cubrir las cimas de las más elevadas montañas. Las personas y los animales que tuvieron la fortaleza suficiente para alcanzarlas, peleaban entre sí, disputándose los últimos pedazos de tierra firme antes de ser tragados por el agua.

En pocas semanas, el líquido había subido tanto que hasta las cimas más encumbradas se encontraban completamente cubiertas por el agua (Gn. 7:20). Todos los humanos habían perecido ahogados, salvo los ocho que estaban en el arca. Todos los animales terrestres y todas las aves corrieron la misma suerte, excepto los que estaban en el arca.

Durante cuarenta días y cuarenta noches brotó el agua desde el interior de la Tierra y del inmenso manto de nubes que la cubría. Finalmente, la lluvia cesó y el agua dejó de brotar del subsuelo.

Para este entonces, la capa de agua que cubría la Tierra tenía varios kilómetros de profundidad en algunos lugares. Pero Noé y su familia, así como su cargamento, estaban a salvo, flo-



tando a una altura considerable sobre la superficie del planeta.

Durante ciento cincuenta días, las aguas se mantuvieron en su nivel más alto (Gn. 7:24). Todo este tiempo, las personas que estaban en el arca se encontraban muy ocupadas. Quizás Dios hizo que algunos de los animales cayeran en un sueño profundo, de la misma forma en que los osos inviernan varios meses hasta que llega la primavera. Pero, aunque esto hubiere sucedido, había mucho que hacer en el arca.

### Las aguas empiezan a bajar

Entonces, un buen día, las cimas de las montañas más altas empezaron a asomar fuera del agua. El arca flotaba a la deriva y acertó a rozar una de las montañas (Gn. 8:5). El agua siguió decreciendo, dejando al arca enclavada en un costado de la montaña. Noé esperó más de dos meses mientras el agua seguía bajando de nivel. Después, envió pájaros a ver si la tierra allá abajo estaba todavía inundada. Finalmente, uno de los pájaros regresó con una hoja verde en el pico y, enseguida, se alejó volando nuevamente y ya no regresó.

Esto demostró a Noé que el agua ya se había retirado al grado de que la vida vegetal empezaba a desarrollarse y que los valles estaban nuevamente en condiciones de ser habitados (Gn. 8:11).

Los hombres abrieron la escotilla del arca. Las únicas ocho personas que quedaban en el mundo salieron a la cubierta principal para ver la tierra por vez primera desde hacía más de un año (versículo 13).

### Comienza una nueva vida

Después de haber estado encerrados en el arca tantos meses, el sólo mirar la tierra fue un gran deleite para Noé y para su familia.

Pero les debió haber parecido muy extraño el ver un mundo desierto y silencioso, donde ningún ser viviente, salvo ellos, habitaba y donde no había nadie que se burlara de ellos como lo había hecho todo mundo durante tantos años.

“Salgan del arca”, les dijo Dios a Noé y a sus hijos. “Bajen también a los animales. Quiero que todas las criaturas vivientes se extiendan por toda la Tierra y produzcan familias” (versículo 17).

Noé y sus hijos abrieron la puerta lateral del arca y construyeron un puente desde ésta hasta el suelo. Luego, soltaron a todas las criaturas de sus establos y sus jaulas.



La corteza terrestre se reventó vomitando gigantescos chorros de agua.

Es muy probable que salieran del arca más animales de los que entraron hacia más de un año, pues es natural que hubieran nacido muchos animalitos y se hubieran empollado muchos pajarillos en el transcurso de su larga travesía.

Cualquiera que haya sido su número, los animales estaban felices de salir del arca y volver nuevamente a los campos y bosques para hacerse una vida nueva.

Pero Noé no soltó a todos los animales: conservó algunas de las bestias y de las aves limpias. Estaba tan agradecido a su Creador por haberles salvado la vida a él y a su familia, que erigió un altar de piedra en la ladera del monte y sacrificó algunos de los animales como ofrenda a Dios (versículo 20).

Dios estaba muy complacido con

Noé; bendijo a él y a sus hijos, Sem, Cam y Jafet. Dios les dijo que reconstruyeran sus hogares y que procrearan hijos, para que mucha gente habitara nuevamente el planeta, del cual habían sido eliminados los desobedientes.

“Jamás inundaré la Tierra con otro diluvio”, les dijo Dios (Gn. 9:11). “Como promesa de que no sucederá otra vez, vean todos esta señal que aparecerá en el cielo” (versículos 12-17).

En ese instante, Dios hizo que un bello arco iris de diversos colores engalanara el cielo de horizonte a horizonte. Y siempre que tú veas un hermoso arco iris, estás viendo la señal de la promesa que Dios le hizo a Noé y a toda la humanidad hace más de cuatro mil trescientos años. □

(Continuará)

# LA IGLESIA → → EN ACCION

## Atención peruanos

Nos complace anunciarles que un ministro de la Iglesia de Dios Universal conducirá una gira extensa de visitas personales en el Perú durante el mes de septiembre del año en curso. Todas las personas en el país que ya han solicitado una entrevista personal, debieron haber recibido previa notificación al respecto por medio de una carta personal. No obstante, si alguno que lee estos renglones no ha sido informado de esto, y tiene un interés genuino en platicar con uno de nuestros ministros, no vacile en dárnoslo a saber *cuanto antes*, a fin de que podamos incluirlo dentro de las personas que se visitarán en el viaje en cuestión.

## Visitas en España

Al entrar en prensa este número de *El Comunicado*, Fernando Barriga está para terminar una gira de seis semanas por la península Ibérica en la cual tenía programado visitar personalmente a todos los miembros de la Iglesia y a las personas interesadas en ella a lo largo y ancho de España y Portugal. Los informes recibidos hasta la fecha son escasos, sin embargo, nos dan a entender que el Sr. Barriga ha bautizado ya a seis personas y ha sostenido provechosas charlas con otras más. No dejaremos de incluir más detalles acerca de dicho viaje en un número futuro de *El Comunicado*.

## Nuevos graduados

Con mucho agrado anunciamos que dos jóvenes recién graduados de la Institución Ambassador prestarán sus servicios y sus talentos a la Obra hispana: son Carlos Gutiérrez y Reginaldo Killingley. El Sr. Gutiérrez tiene 25 años y es originario de Colombia, donde tiene su ciudadanía. El Sr. Killingley, nacido en Bolivia, actualmente cuenta con 24 años; este último es ciudadano inglés.

Aunque los Sres. Killingley y Gutiérrez no serán empleados por la

Iglesia, harán lo que su tiempo les permita por colaborar con ella, contribuyendo con los conocimientos y la experiencia obtenidos a través de su carrera universitaria.

Tomando en cuenta el gran número de personas que servimos en España y en América Latina, esperamos que estos dos jóvenes puedan venir a formar parte del "equipo" en cuanto las finanzas y las circunstancias lo permitan.

## Fiesta de los Tabernáculos

Como se anunció en *El Comunicado* de junio, en el presente número habria de aparecer un artículo sobre la Fiesta de los Tabernáculos que se aproxima. Lamentablemente, debido a que no todos los planes han podido ser concretados, dicho informe será pospuesto hasta el número de agosto. No obstante, si podemos proporcionar unos cuantos detalles con respecto a tres sitios donde se celebrará dicho festival.

Primeramente, Aguadilla, Puerto Rico, aproximadamente a 110 kilóme-

tros al Oeste de San Juan, ofrece un bello ambiente tropical para la Fiesta. Los sermones se darán en inglés, con una traducción simultánea de los mismos para quienes lo necesitan o lo desean.

También en los Estados Unidos hay dos lugares donde las personas de habla hispana podrán asistir a la celebración de la Fiesta. En Tucson, Arizona, y en Saint Petersburg, Florida. En estos sitios se proporcionará el mismo servicio de traducción durante todos los sermones.

Si algunos de nuestros lectores se interesan en guardar la Fiesta en Aguadilla, Puerto Rico, deben solicitar toda la información pertinente a la siguiente dirección:

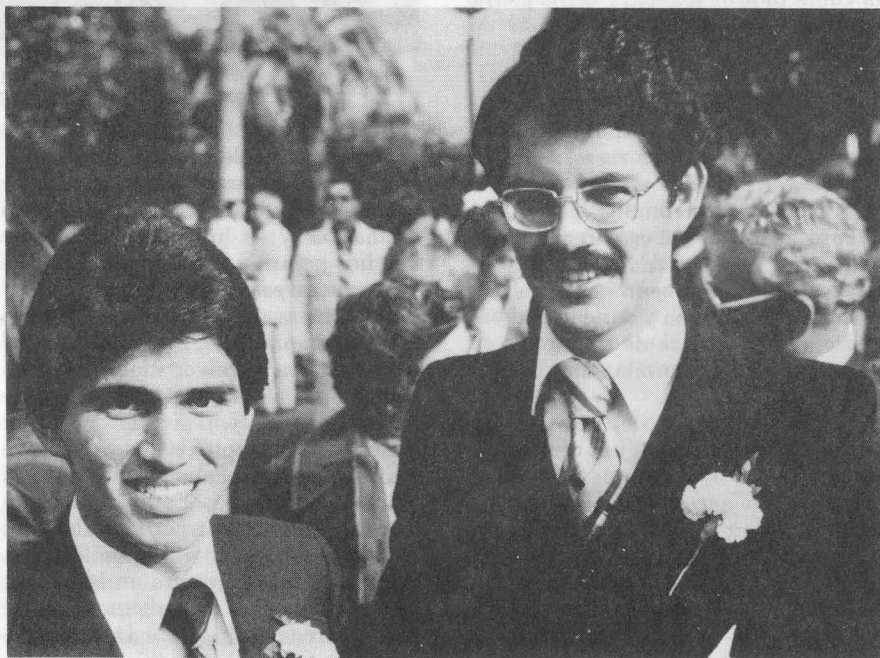
Iglesia de Dios Universal  
G.P.O. Box 6063

San Juan, Puerto Rico 00936

Y quienes desean asistir a Tucson, Arizona o a Saint Petersburg, Florida, deben dirigirse a:

Iglesia de Dios Universal  
Apartado 111  
Pasadena, California 91123  
EE. UU.

Como ya se mencionó, al entrar en prensa el presente artículo, no nos ha



Carlos Gutiérrez y Reginaldo Killingley.

sido posible finalizar todos los planes para los sitios en que se celebrará la Fiesta en América Latina. Deseamos, si nos lo permiten las finanzas, ofrecer cinco lugares donde nuestros hermanos y otras personas genuinamente interesadas puedan reunirse para el festival. Dichos sitios se encontrarían en México, El Salvador, Colombia, el Perú, y la Argentina.

No dejaremos de darles a nuestros lectores todos los pormenores acerca de la Fiesta en cuanto nos sea posible. Entre tanto, si algunos no comprenden plenamente qué es la Fiesta de los Tabernáculos, o si desean recibir algunos informes específicos sobre el costo, ubicación exacta de los sitios donde ésta se celebrará, etc., por ningún motivo vacilen en escribirnos manifestando su duda o pregunta. Será un verdadero placer servirles en todo lo que esté a nuestro alcance.

## Miniconferencia en el Cono Sur

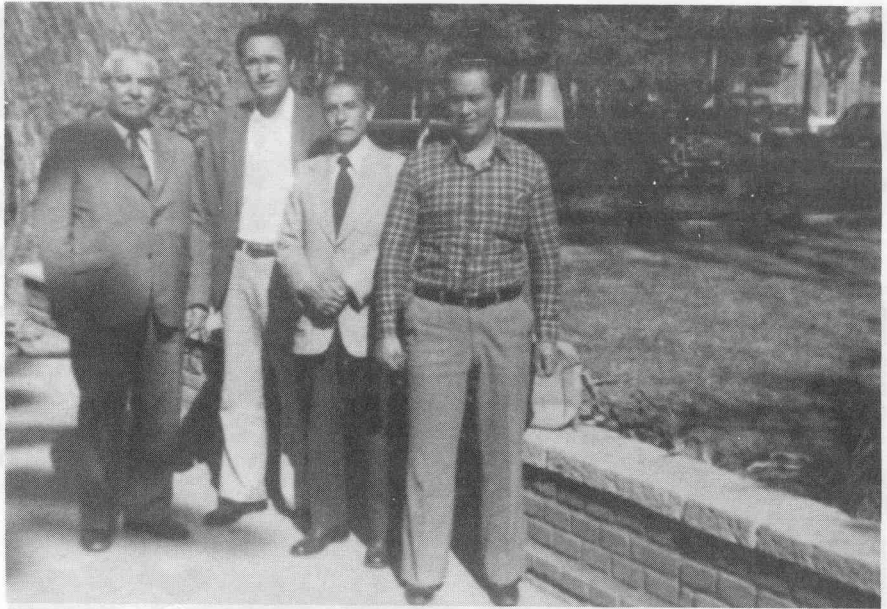
Pocos días después de la Fiesta de los Panes sin Levadura, Roberto Flores dirigió una pequeña conferencia ministerial en la ciudad de Mendoza, Argentina. Se reunieron para la conferencia Filidor Illesca y Santiago García, de Santiago de Chile; así como Luis Chávez y Roberto Canclini, de Bahía Blanca, Argentina.

El asunto principal tratado durante la conferencia fue la Fiesta de los Tabernáculos — es decir, todo lo concerniente a los arreglos necesarios para que los hermanos chilenos y argentinos puedan observarla en Mendoza — asimismo, se trataron otros varios puntos con respecto a los deberes y procedimientos ministeriales.

Esta reunión en Mendoza les ofreció a los cinco concurrentes una maravillosa oportunidad de gozarse de unos días de compañerismo cristiano, y, a la vez, de intercambiar ideas y planes que permitirán que la Obra en el Cono Sur siga su marcha hacia adelante.

## Autobiografía

Me llamo Mario Seiglie, nací en La Habana, Cuba, el 19 de enero de 1953. Mi padre practicaba la medicina cuando conoció y contrajo matrimonio con la hija de un ingeniero. Los antepasados de mi padre se trasladaron de Austria a Cuba en la década de 1830, y ahí se mezclaron con españoles de la clase alta. Por el lado de mi madre, mis antepasados provinieron principalmente de Galicia.



*Los señores Illesca, Canclini, García y Chávez (izq. a der.).*

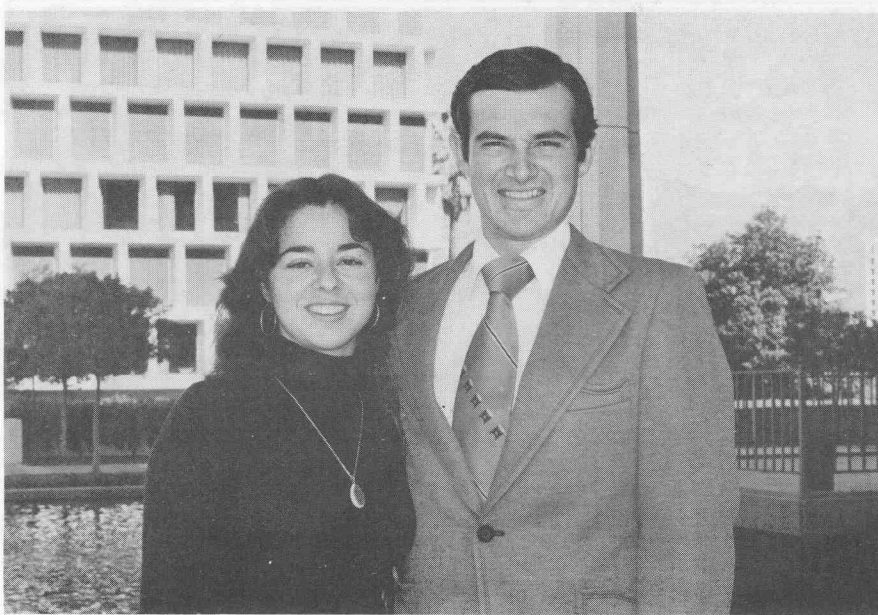
Mi familia permaneció en Cuba hasta que Fidel Castro tomó el poder en 1959. Mi padre, presintiendo las dificultades que se aproximaban, nos envió a mi madre, a mi hermana Ana María y a mí (entonces de 5 y 7 años respectivamente) a vivir con mis abuelos en Miami, Florida. Partimos en el mes de octubre de ese mismo año a un país del que apenas tenía conocimiento, pero mi alborozo de niño venció cualquier temor que pudiera haber sentido. Afortunadamente, mi madre podía hablar inglés y nos ayudó a adaptarnos a nuestro nuevo medio. Fui inscrito en el segundo año de la escuela primaria y mi hermana ingresó al kindergarten. De todos los instructores que tuve en la escuela primaria, jamás olvidaré a mi primera maestra, por su bondad y su determinación de ayudarme a vencer mis limitaciones con el idioma. Rápidamente me adapté al nuevo medio que me rodeaba y logré hacer valiosas amistades. Para este entonces, toda la familia anticipaba el arribo de mi padre a los EE.UU., lo cual no fue posible sino hasta 1962, año en que llegó procedente de La Habana como asilado político con sólo 5 dólares en su bolsillo. Por aquel tiempo vivíamos en una isleta cerca de Miami llamada Cayo Biscayne (donde tenía una casa de verano el presidente Nixon) y antes de que concluyera nuestra estancia de 8 años ahí, nuestra familia se vio aumentada con un niño y una niña.

Después de esos 8 años en Miami, mi padre decidió mudarse de esa región para dedicarse de lleno a su carrera de medicina. Aceptó un puesto

en una clínica en la ciudad de Murphy en el estado de Carolina del Norte, donde vivimos desde 1968 hasta 1971, año en que fui aceptado como estudiante en la Institución Ambassador, en Big Sandy, Texas.

Mi asociación con la Institución Ambassador se inició a través de un compañero de secundaria. Era el único miembro de la Iglesia en aquella ciudad, pero otros de sus familiares solían asistir a los servicios con él en la cercana ciudad de Chattanooga, estado de Tennessee. Después de leer el folleto *Usted Puede Escapar*, seguí el consejo y después de 2 semanas empecé a asistir a la Iglesia con la familia O'Dell. Poco tiempo después, me vi envuelto en el inevitable conflicto que surge al convivir con una madre devotamente católica y un padre agnóstico. Afortunadamente, al ser aceptado por la Institución, pude evitar mayores tensiones.

Mi amigo antes mencionado también fue aceptado como alumno y desde un principio me sentí perfectamente a gusto en aquel ambiente estudiantil. Fue durante ese primer año que aprendí el enfoque equilibrado que debe tenerse hacia toda situación; y varios estudiantes y profesores me ayudaron a hacer los ajustes necesarios y a empezar a cosechar la sabiduría que ahí se diseminaba. Participé en diversas actividades, como los clubes de Español y de Oratoria y el equipo de baloncesto. Para sufragar mis gastos, trabajé en el cuerpo de jardineros, donde desarrollé una pasión por las formas bellas y variadas de la naturaleza. Después del primer



Mario y Catalina Seiglie — San Diego, California.

año de estudios, se me ofreció la oportunidad de ser transferido a la ciudad de Pasadena para colaborar con el Departamento Hispano, lo cual gustosamente acepté. Gradualmente, vine a comprender que el hecho de ser bilingüe me permitiría ser de mayor servicio a la Obra de Dios.

Había disfrutado enormemente del ambiente campestre del centro docente en Big Sandy, Texas, que ofrecía un lugar pacífico y tranquilo para realizar los estudios; pero el de Pasadena me brindó la oportunidad de estar en contacto directo con los más destacados profesores y administrado-

res de la Obra, quienes compartían su sabiduría y su experiencia diariamente con los estudiantes. Llegué a experimentar la sensación de que estaba aprovechando todas las oportunidades que se me presentaban, sabiendo que había mentes sabias que me indicarian la manera de ayudar y servir a mis semejantes de la mejor manera posible. Fue durante estos tres años en la Institución que pude empezar a hacerme cargo de diferentes responsabilidades dentro del cuerpo estudiantil, desarrollando así una mayor confianza en mí mismo.

Al iniciar mi último año de estu-

dios, fui invitado por el Sr. Walter Dickinson para trabajar en la Obra Hispana. Según era la costumbre, empecé desde abajo — de lo más básico — y fui subiendo poco a poco, de manera que tuve una panorámica completa de la Obra. Poco después de mi graduación, fui designado asistente ministerial del Sr. Roberto Flores, pastor de la iglesia hispana de Pasadena. Ocho meses después, fui ordenado al ministerio por los Sres. Dickinson y Flores, y asignado a servir en las iglesias de Pasadena y de la Ciudad de México.

En enero de este año, contraí matrimonio con Catalina Roig, miembro de la congregación de Santiago de Chile. Debido a la falta de relaciones diplomáticas entre México y Chile, no nos fue posible vivir en la Ciudad de México, como era nuestro plan original. Ahora residimos en la ciudad de San Diego, California, donde asisto al pastor de la iglesia local, y desde donde podré servir a los cuantiosos miembros y personas interesadas en el área noroeste de México.

Al repasar mi vida, me doy cuenta de que ésta ha transcurrido con gran celeridad, y me reconforta inmensamente la sensación constante de que hay una invisible pero poderosa mano que me está guiando, la del que jamás me ha abandonado y que me protege e instruye, mostrándome cada vez más claramente cuál es Su voluntad con respecto a mí y la gran Obra que El está efectuando y en la que tengo el privilegio de participar.

— Mario Seiglie

Es motivo de gran placer para nosotros anunciar la próxima publicación de un nuevo folleto—se titula *¿Qué es un verdadero cristiano?*

Se ha dicho que el ser cristiano simplemente consiste en aceptar a Cristo como Salvador personal. Pero, aunque la mayoría de los que se consideran "cristianos" no lo creen, o no lo saben, el "aceptar a Cristo" lleva consigo la obligación absoluta de seguir los pasos de Jesús—es decir, *vivir como El vivió!*

Este folleto nuevo, de más de 80 páginas, explica ampliamente cuál es el verdadero *camino de vida* cristiano, así como la forma de iniciarse en él. He aquí un breve resumen de sus siete capítulos:

- *El Sermón del Monte*—No hay texto bíblico que describa mejor los elementos básicos del cristianismo que los capítulos 5 al 7 de Mateo. El

capítulo primero del folleto contiene un análisis claro de dicho pasaje.

- *¿Qué es el verdadero arrepentimiento?*—El arrepentimiento tiene un gran impacto y significado en la vida de los cristianos. Este capítulo explica en términos claros en qué consiste el arrepentimiento.

- *¿Debe usted ser bautizado?*—El capítulo tercero es un estudio sobre la doctrina del bautismo y su significado profundo para quien desea convertirse en un verdadero cristiano.

- *Usted puede ser saturado del poder de Dios*—El Espíritu Santo es el poder que capacita al individuo a seguir el ejemplo de Jesucristo. Este capítulo explica cómo recibirlo.

- *La tentación vencida*—Todo cristiano tiene que luchar contra las tentaciones que surgen inevitablemente a lo largo de la vida. El capítulo quinto ofrece consejos valiosos so-

bre cómo sobreponerse al pecado en la vida cristiana.

- *El por qué de las oraciones sin respuesta*—El capítulo sexto le proporcionará al lector un enfoque positivo hacia la tremenda importancia que tiene la oración.

- *Claves para la oración efectiva*—El folleto concluye con algunas claves para eliminar el ritualismo y la retórica de las oraciones.

Este nuevo folleto, *¿Qué es un verdadero cristiano?*, puede ser suyo con sólo escribirnos solicitando su ejemplar gratuito. Advierta que el mismo saldrá del taller de imprenta durante el mes de agosto, de modo que conservaremos su solicitud y se lo enviaremos en cuanto esté listo para la distribución.

Diríjanos hoy mismo su solicitud a la dirección más cercana a su domicilio (véase el cuadro en la página 2).

# ORE POR LOS DEMAS

*¿Por qué ora usted por otros? Si las oraciones de ellos son fervientes y su actitud es la apropiada, ¿no escuchará Dios sus oraciones sin importar que usted ore o no por ellos? Y si no están en la actitud adecuada, o si no muestran el suficiente interés como para orar por sí mismos, ¿acaso va a servir de algo el que usted ore por ellos? He aquí cómo inyectar nueva vida en sus oraciones.*

por Ronald L. Dart

**S**ABEMOS que debemos orar los unos por los otros. El apóstol Pablo, en repetidas ocasiones, instó a las iglesias a orar por él y por los ministros que lo acompañaban. Una y otra vez afirmó que él estaba orando por ellos y los exhortó a orar los unos por los otros.

Es evidente que se espera que intercedamos en oración a favor de otros, pero el porqué quizás no nos resulta tan claro. Pero la Palabra de Dios contiene muchos ejemplos de la oración intercesora, de los cuales podemos aprender unas lecciones muy valiosas.

## La intercesión de Abraham

Poco antes del nacimiento de Isaac, Abraham se estableció por un tiempo en una tierra llamada Gerar. Había una cosa que siempre preocupaba a Abraham cuando se trasladaba para residir en una nueva región — la belleza de Sara, su esposa. Temía que la lujuria que ella podría despertar en otros hombres pudiera poner en peligro su vida. Así que le pidió a Sara que dijera que era su hermana. Ello parecía ser algo inofensivo — pues, después de todo, ella efectivamente era su media hermana.

Pero el rey de Gerar — Abimelec — tomó a la “hermana” de Abraham con la intención de convertirla en su esposa, e inmediatamente se vio sumido en profundos problemas (Gn. 20:1-2).

Dios se apareció a Abimelec en un sueño y le advirtió que podía considerarse hombre muerto, porque había tomado a una mujer casada. Carnalmente, Abimelec era un hombre temeroso de Dios y afirmó que lo había hecho en ignorancia.

Dios respondió: “Yo también sé que con integridad de tu corazón has he-

cho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases. Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y *orará por ti, y vivirás*” (Gn. 20:6-7).

Ahora bien, si Abimelec hubiese estado realmente arrepentido y hubieseorado y pedido a Dios que lo perdonara, ¿no lo habría perdonado Dios *sin* las oraciones de Abraham? Apparentemente no. Pues si Abraham no hubieseorado por Abimelec, todas las mujeres de su casa habrían continuado siendo estériles a partir de entonces (véanse los versículos 17 y 18).

Pero, ¿por qué no podía Abimelec simplemente orar por sí mismo? La respuesta se da en el versículo 7, donde Dios dijo de Abraham: “porque es profeta”.

Abimelec era temeroso de Dios, pero tenía que aprender *dónde* era que Dios estaba obrando. Necesitaba *saber* que Abraham era el profeta de Dios y, por lo tanto, su representante.

## La misericordia de Dios

¿Recuerda usted lo que ocurrió mientras Moisés estuvo en el monte por cuarenta días y cuarenta noches, recibiendo los Diez Mandamientos? El pueblo allá abajo empezó a dudar de que Moisés regresaría. Los israelitas llamaron a Aarón para que les hiciera un becerro de oro y empezaron a entregarse de lleno a una frenética orgía (Exodo 32).

Cuando Dios lo vio, “. . . dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. . . se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, . . . Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande” (Ex. 32:7-10).

¡He aquí uno de los momentos clave de la historia! Dios no exageraba. En ese momento estaba completamente dispuesto a exterminar a todos y cada uno de los israelitas al pie de la montaña y empezar nuevamente su plan a través de Moisés.

¿Qué habría hecho *usted*? El pueblo *en ese mismo momento* se encontraba sumido en las prácticas más aborrecibles. Se habían despojado de sus ropas y danzaban desnudos en torno al fuego. Aun después de haber visto todos los milagros de Dios al salir de Egipto, habían mandado construir un becerro dorado y lo habían llamado “Dios”. No solamente no estaban en una actitud de arrepentimiento, sino que *aún estaban entregados de lleno a su pecado*.

¿Qué habría dicho usted a Dios en ese momento? ¿Cómo habría ustedorado a favor de esa gente? ¿Sirve de algo orar a favor de alguien que no está en una actitud de arrepentimiento? ¿Tiene caso orar por alguien que aún está de lleno entregado al pecado?

Lea lo que dijo Moisés: “Oh Eterno, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? . . . Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo” (Ex. 32:11-12).

Lea la oración completa de Moisés. Usted encontrará que él no hizo mención alguna de la justicia del pueblo. No hizo alusión a su arrepentimiento. Sabía que no merecían nada, pero imploró a Dios que los perdonara por

causa de la reputación de Dios mismo. ¿El resultado? “Entonces el Eterno se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo” (Ex. 32:14).

Esto agrega una nueva dimensión a la oración. Muchos se han preguntado si *pueden* orar a favor de su esposo, esposa, hermano o hermana inconversos. Después de todo, aún no están en actitud de arrepentimiento; no *merecen* nada de Dios.

Por supuesto que no merecen nada. Pero, en efecto, *¡tampoco merecemos nada nosotros!*

#### Los espías regresan

Veamos otro ejemplo. Los espías habían regresado de explorar la tierra de Canaán y habían reportado que las ciudades estaban amuralladas hasta el cielo y que ellos eran como saltamontes comparados con los gigantes que habitaban esa tierra.

El pueblo se rebeló contra Moisés y estaba dispuesto a regresar a Egipto. Josué y Caleb trataron de disuadir al

pueblo según la grandeza de tu *misericordia*, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí”.

Observe una vez más que Moisés no menciona la bondad del pueblo. Ni siquiera dice que están arrepentidos por lo que han hecho — pues no lo estaban. Solamente una cosa pide — que Dios recuerde *su propia misericordia*.

¿La respuesta de Dios? “Yo lo he perdonado conforme a tu dicho” (versículo 20).

Sin embargo, Dios decretó que toda esa generación rebelde habría de perecer a través de cuarenta años de errar por el desierto. Misericordiosamente no los exterminó, pero únicamente habría de permitir que sus hijos entraran a la tierra prometida. Se pagó una pena, pero fue apaciguada la gran ira de Dios.

#### Dios misericordioso también en el Antiguo Testamento

¿De dónde sacó la gente la idea de que el Dios del Antiguo Testamento

dre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34).

Por supuesto, en algunas ocasiones la misericordia de Dios se manifiesta a través del castigo. Observe cómo oraba David por sus enemigos: “Persíguelos así con tu tempestad, y atérralos con tu torbellino. Llena sus rostros de vergüenza, y busquen tu nombre, oh Eterno”. Algunos no han comprendido por qué David pedía en sus oraciones que Dios castigara a sus enemigos. ¡He aquí la respuesta! El propósito era que ellos llegaran a comprender y a conocer a Dios. Continuó David: “Sean afrentados y turbados para siempre; sean deshonrados y perezcan. Y conozcan que tu nombre es el Eterno; tú solo Altísimo sobre toda la tierra” (Sal. 83:15-18).

#### Anteponga a los demás

Una de las principales razones por las que hay oraciones sin respuesta es el simple egoísmo. Santiago lo expresó de esta manera: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Stg. 4:3). ¡Cuántos de nosotros jamás trascendemos el *yo* en nuestras oraciones!

Pero tal parece que existe una *ley* de la oración cuya característica es que una persona que ora por otra tiene mayor influencia sobre Dios que una que ora por sí misma.

Sigamos leyendo en Santiago y veamos lo que dice en el capítulo 5:16: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y *orad unos por otros*, para que seáis sanados”. Observe que *no* dice, “orad por vosotros mismos para que seáis sanados”, antes bien, “orad *unos por otros*”.

Parece ser lo suficientemente claro que un hombre que ora por otro logra más que un hombre que ora por sí mismo.

No es ninguna coincidencia que este mismo pasaje de la Escritura es el que dice: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los *ancianos* de la iglesia, y *oren por él*, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (versículo 14).

#### Piense en los demás

Enfoquémoslo desde otro punto de vista. ¿Cuán a menudo recuerda usted pedir a Dios que “el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”? Lo más probable es que pasan muchos días sin que se le ocurra mencionarlo. ¿Por qué? ¡Porque *usted* ya tiene *su* pan de cada día! Pocos de nosotros en la Iglesia de Dios estamos al borde de la inanición por falta de alimento.

Pero si este es el caso con usted, ¡ha demostrado su egoísmo! Observe que

---

### Necesitamos aprender que *tenemos una responsabilidad de interceder a favor de nuestros hermanos, nuestros amigos, nuestros enemigos, nuestros gobernantes y la Obra de Dios. Lejos sea de nosotros que pequemos contra el Eterno cesando en el cumplimiento de esta responsabilidad.*

---

pueblo de su propósito e instaron a todos a ser firmes en la fe, pero la congregación estaba ya a punto de matarlos a pedradas (Nm. 14:10).

Una vez más, Dios intervino y dijo: “¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos” (Nm. 14:11-12).

Nuevamente, Dios estuvo a punto de exterminarlos; y una vez más Moisés intercedió. Lea su oración en los siguientes versículos. Tome nota particularmente de los versículos 18 y 19, donde Moisés apunta la verdadera razón por la que él podía interceder a favor de este pueblo rebelde, obstinado y de dura cerviz: “El Eterno, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; ... Perdona ahora la iniquidad de este pue-

era severo, inflexible e implacable? Definitivamente no de la Biblia. Sin embargo, muchos de nosotros hemos sufrido a causa de una conciencia culpable por meses y aun años después de que Dios ha perdonado por completo nuestros pecados. Nos hemos hecho fácil presa de espíritus malignos que ponen pensamientos en nuestra mente, acusando a Dios de no tener compasión.

Si invirtiéramos más tiempo en nuestras oraciones intercediendo por *otros*, quienes tal vez no merecen ser perdonados, quizás comprenderíamos mejor la longanimidad y la misericordia de Dios para con nosotros. Quizás algunos de nosotros podríamos desecharnos nuestra pesada carga de culpa y comprender que la misericordia de Dios es lo suficientemente grande como para perdonar también lo que nosotros hemos hecho.

Recuerde las palabras de Cristo mientras colgaba del madero, suspenso entre el cielo y la Tierra: “Pa-

la Escritura no dice, "el pan *mío* de cada día *dámelo* hoy". Dice, "*dá-nos*...". Hay miembros de la Iglesia de Dios esparcidos alrededor del mundo quienes *no* tienen lo suficiente para comer. Hay algunos otros que son colaboradores y que se encuentran en el mismo predicamento — y sin embargo, siguen apoyando a esta Obra. Pero muchos de nosotros, en nuestro egoísmo, jamás *pensamos* en nadie más que pudiera estar hambriento. Nosotros *tenemos* nuestro pan de cada día, así que no se nos ocurre orar por alguien más — ¡quizás aun en nuestra propia iglesia local!

Cristo también dijo: "Y perdónanos *nuestras* deudas, como también nosotros perdonamos a *nuestros deudores*". La mayoría de nosotros tendría gran dificultad en encontrar a alguien que sea su deudor (en términos espirituales). Por esta razón tendemos a modificar nuestra oración al llegar a esta parte y no mencionamos lo referente a alguien que peca contra nosotros. Para la mayoría de nosotros, sería en verdad difícil encontrar un enemigo.

Pero para otros, esta escritura está pletórica de significado. Desesperadamente necesitan la ayuda de Dios para poder tener una actitud de perdón hacia cónyuges, jefes, conocidos, etc., que los persiguen. Necesitamos interceder a favor de nuestros hermanos que quizás se ven tentados a no perdonar.

Cristo continuó enseñando: "Y no *nos* metas en tentación, mas líbranos del mal". Día tras día muchos miembros de la Iglesia de Dios tienen que luchar contra serias tentaciones. Para algunos, su avanzada edad y otros factores les impiden ser severamente tentados por determinadas cosas. Pero en el mundo, nuestros hermanos día y noche tienen que librar terribles batallas consigo mismos, con demonios, con espíritus malignos en las regiones celestes. Ellos *necesitan* las oraciones intercesoras de otros hermanos en la Iglesia de Dios.

#### No seamos egoístas

Pero una de las cosas más extrañas acerca de todo esto es que el egoísmo — aunado a la previsión — debiera motivarnos a orar por los demás primero y por nosotros mismos en segundo término. Recuerde el ejemplo de Job. ¿Fue sanado Job cuando oró por sí mismo? ¿Cree usted que Job no pensó en mencionar sus propios problemas en sus oraciones, sino hasta que llegamos al capítulo 42? No, Job había orado por sí mismo una y

otra vez, pero no había sido sanado.

La clave de la curación de Job yacía en otro lugar. Examinemos el capítulo 42 del libro de Job. Comenzando con el versículo 7, el Eterno habla a los tres amigos de Job y les dice que Su ira se ha encendido contra ellos por las cosas que han dicho. En seguida les dice que tomen una ofrenda y vayan a Job y ofrezcan un sacrificio encendido a favor de sí mismos: "y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé..." (versículo 8). Dios no atendería a estos individuos, de modo que, si Job no hubiese intercedido a su favor, ellos habrían sido desechados por Dios.

Y así, estos hombres hicieron lo que Dios ordenó, "Y quitó el Eterno la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job". (Versículo 10.) Job tuvo que orar por sus amigos antes de que Dios lo sanara.

¿Podría esto explicar por qué algu-

Moisés dijo al pueblo que si estos hombres estaban desafiando a Dios, no morirían la muerte de todos los hombres, sino que la tierra abriría sus fauces y los engulliría.

En cuanto terminó de hablar Moisés, hubo un gran crujir y rechinar en el subsuelo y temible estrépito cuando la tierra se abrió y aquellos hombres, sus tiendas y todas sus posesiones desaparecieron en la fisura que se formó en la superficie terrestre. La tierra entonces se cerró de nuevo y nada permaneció de ellos sino una nube de polvo.

El día siguiente el resto de los hijos de Israel "murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo del Eterno" (Nm. 16:41). ¡Esto ya era demasiado! Dios habló a Moisés diciendo: "Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento".

¿Qué haría *usted* en un caso como éste? ¿Hacerse a un lado, como es el espíritu del siglo veinte, y decir:

---

**Quando hayamos empezado a aprender las lecciones de la oración intercesora, nuestras oraciones ya no se acabarán después de los primeros diez o quince minutos. . . . veremos que apenas nos alcanzará el tiempo para hablar con nuestro Padre celestial sobre *todo* lo que quisiéramos.**

---

nas de *sus* oraciones permanecen sin respuesta?

#### El guarda de mi hermano

En este mundo de feroz competencia muy pronto nos acondicionamos a dejar que nuestro prójimo se encargue de resolver sus propios problemas. Si es negligente, malicioso o antipático, todo mundo está dispuesto a dejar que sufra plenamente los resultados de sus propias acciones.

¿Tenemos nosotros un sentido de *responsabilidad* hacia los demás, o simplemente no queremos vernos involucrados en asuntos ajenos?

Uno de los ejemplos más serios de rebelión consignados en el Antiguo Testamento es la rebelión de Coré, Datán y Abiram (Números 16). Habiéndose rebelado contra el mando de Moisés y de Aarón como los dirigentes espirituales y civiles del pueblo, algunos de estos hombres fueron incinerados frente al tabernáculo por su atrevimiento. En cuanto al resto,

"¡Adelante! — merecido se lo tienen"? ¿Acaso Moisés y Aarón sentían una *responsabilidad* para con aquellas gentes?

#### Sentido de urgencia

Empezando en el versículo 46, vemos su reacción: "Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso y vé pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia del Eterno; la mortandad ha comenzado". Moisés sabía que si no actuaba con rapidez, muchos más miles del pueblo morirían por esta rebelión.

Aarón estaba embargado de un *sentido de urgencia* y se aprestó a cumplir las órdenes de Moisés. Puso el incienso en las brazas de fuego del incensario y corrió en medio de la congregación. La rapidez era esencial porque la mortandad había comenzado. En los versículos 48 y 49, leemos que él "se puso entre los muertos y los

vivos; y cesó la mortandad. Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos”.

¿Qué habría sucedido si Aarón se hubiera demorado unos minutos más? Con toda probabilidad le había tomado sólo unos cuantos minutos desde el momento en que fue advertido de que había comenzado la mortandad, hasta que arribó en medio del pueblo. Casi quince mil habían muerto en ese breve lapso de tiempo y la plaga se estaba extendiendo rápidamente por toda la congregación. En unos minutos más, bien podrían haber muerto treinta mil personas de esa plaga. Si Aarón y Moisés no hubiesen reconocido su responsabilidad — si no hubiesen actuado con urgencia y con decisión — miles más habrían muerto. Aarón comprendió que, como Sumo Sacerdote, *él era responsable* del pueblo y rápidamente entró en acción para cumplir esa responsabilidad.

#### “Ruega por nosotros”

Pero, ¿qué decir de la responsabilidad de usted? Si un hermano en la Iglesia está enfermo o en problemas, ¿tiene usted un sentido de responsabilidad hacia él, o simplemente cierra ojos y oídos?

Veamos otra lección en el primer libro de Samuel. Cuando los israelitas comprendieron plenamente su pecado al rechazar el gobierno de Dios y pedir un rey, el pueblo dijo a Samuel: “Ruega por tus siervos al Eterno tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido esté mal de pedir rey para nosotros” (1 S. 12:19). Ellos podían haber orado por sí mismos, pero comprendieron que necesitaban un intercesor. Samuel los exhortó a servir a Dios con todo su corazón y a no apartarse de andar en pos de El, agregando que Dios no los abandonaría. Y les dijo: “Así que, lejos sea de mí que peque yo contra el Eterno *cesando de rogar por vosotros...*” (1 S. 12:23).

Para muchas personas, una solicitud de oración es sólo palabrería. “Suena” espiritual y sienten que es algo que deben hacer, pero muy pocos realmente lo llevan a la práctica. Sin embargo, Samuel comprendió que tenía *una responsabilidad* de responder a una solicitud de oración. Comprendió que él era, después de todo, guarda de su hermano, y que no le correspondía hacerse a un lado, rehusando intervenir y simplemente decir: “Ora por ti mismo”.

Necesitamos aprender que *tenemos una responsabilidad* de interceder a favor de nuestros hermanos, nuestros amigos, nuestros enemigos, nuestros

gobernantes y la Obra de Dios. Lejos sea de nosotros que pequemos contra el Eterno cesando en el cumplimiento de esta responsabilidad.

#### La justicia de Dios

Existe otra muy grave y seria lección que debemos aprender de la oración intercesora. Efectivamente llega a haber un tiempo en que no nos es posible orar por algunas personas. En 1 Juan 5:16, Juan escribe: “Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida”.

Entendamos que efectivamente llega el tiempo en que los hombres han ido a tal extremo en pecar que Dios no escuchará nuestras oraciones a su favor. Tenemos que comprender esto, hablar con Dios al respecto y ser lo suficientemente sensibles para reconocer cuándo es tiempo de dejar de orar por tales personas.

Hubo un tiempo en la historia de Israel — un tiempo que muy pronto habrá de tener su exacto paralelo — cuando sus pecados e iniquidades habían llegado a ser tan severos y ellos se habían endurecido a tal grado, que Dios dijo a Jeremías: “Tú, pues, *no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré*” (Jer. 7:16).

El hombre no siempre puede pisotear las leyes de Dios impunemente. Si el hombre pretende acogerse a la misericordia de Dios, vendrá el tiempo en que Dios eventualmente no sólo lo segregará, sino que *aun rehusará permitir a Sus siervos interceder a su favor*.

Cuando hayamos empezado a aprender las lecciones de la oración intercesora, nuestras oraciones ya no se acabarán después de los primeros diez o quince minutos. Después de haber orado por la Obra, los hermanos, los ministros de Dios, los colaboradores y aun algunos parientes inconversos, y *entonces* haber abordado nuestros propios problemas, veremos que apenas nos alcanzará el tiempo para hablar con nuestro Padre celestial sobre *todo* lo que quisiéramos.

¿Podemos empezar a darnos cuenta de lo importante que es orar por los demás *ahora*, mientras aún hay tiempo? Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote, está sentado a la diestra de Dios, intercediendo a favor de todos nosotros. Si hemos de tener la mente de Cristo, es tiempo de que aprendamos también a interceder a favor de los demás. □

## LAS FIESTAS SANTAS DE DIOS

**T** IENEN alguna importancia las llamadas “fiestas judías” delineadas en la Biblia? ¿O fueron éstas instituidas únicamente para la antigua Israel?

La Iglesia de Dios Universal observa las siete Fiestas anuales mencionadas en el capítulo 23 de Levítico, no porque sea una iglesia “antiguotestamentaria” que no reconoce a Jesucristo como Redentor y Salvador; antes bien, las observamos porque cada una tiene un significado singular al describir una de las etapas principales del plan maestro de Dios.

Al observar las Fiestas o Días Santos de Dios, uno llega a comprender claramente cuál es el propósito de Dios y, más específicamente aún, *cómo* lo está llevando a cabo.

Numerosos lectores de *El Comunicado* han estado aprendiendo mucho acerca del plan y del camino verdadero de Dios, incluso los Días Santos que El ha ordenado que guardemos — y los están guardando. Otros, quizás, todavía no saben en qué consisten estos siete festivales, ni cómo se relacionan a la vida cristiana. Si usted es una de dichas personas, y si desea estudiar la cuestión de las Fiestas de Dios, le instamos a que nos escriba *de inmediato* solicitando un ejemplar gratuito del folleto titulado *Las Fiestas Santas de Dios*. Este folleto explica detallada y sistemáticamente cuál es el significado y la importancia de estos días para el cristiano del siglo XX.

No vacile. Escríbanos hoy mismo si desea recibir su ejemplar de *Las Fiestas Santas de Dios*, sin costo u obligación para usted — se lo enviaremos a vuelta de correo. Nuestras direcciones aparecen en la página 2.